

15 mayo 2022



ORACIÓN VOCACIONAL

**CONMEMORANDO A NUESTRA FUNDADORA
VENERABLE MADRE ROSA OJEDA CREUS
(1872-1954, BARCELONA-ESPAÑA)**

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Madre Rosa Ojeda, en este día tan especial, en el que celebramos tu partida a la casa del Padre, unidas en oración, recordamos el testimonio de vida que nos dejaste, en sencillez, humildad, alegría y laboriosidad. Damos infinitas gracias a Dios por la confianza que manifestabas siempre en la Providencia Divina y por tu entrega generosa para bien de las hermanas, de los enfermos y de todos los necesitados.

Te pedimos intercedas ante el Señor, por la santa perseverancia de cada una de las hermanas que formamos esta familia religiosa que tu haz fundado, Hnas. Carmelitas de San José, como don de Dios para la Iglesia y para el mundo. Que el Señor en su infinita misericordia nos bendiga con muchas y santas vocaciones para gloria de Dios.

CANTO A MADRE ROSA OJEDA

EL SERENO REGRESO AL PADRE

Ya enferma desde hace años, ahora con más de ochenta años, la Sierva de Dios habló hasta el final de su muerte con gran serenidad, en particular esperaba llegar al Cielo no por sus propios méritos, sino por la divina Providencia:

La Sra. Alicia González, afirma: Momentos antes de su muerte dijo que no merecía ir al cielo, pero que confiaba en la divina providencia que le habría reservado un rincón en el cielo; que tenía miedo del purgatorio, pero que como hija de la Iglesia tenía fe en que Dios la acogería en su seno.

Además del consuelo de los sacramentos, que podía recibir hasta el último momento, la sierva de Dios tenía también el consuelo de poder morir el día que más deseaba.

Así nos informa sor Agustina Aguado: “Llevaba varios años enferma, la vi cerca de la muerte, siempre tranquila; Estuve presente en el momento final, y vi que recitaba Santa

María, Madre de Dios... Por la mañana había recibido los santos sacramentos. Antes había expresado su deseo como gracia de Dios de poder morir durante el año mariano o el día sábado como efectivamente sucedió. La extrema unción le fue administrada por el confesor de la casa y párroco de Nuestra Señora de Monserrat Reverendo Eugenio Florit”.

La clara percepción de la proximidad de la muerte hizo que la Madre Rosa Ojeda se volviera cada vez más celosa en prepararse bien para el encuentro con Dios, como sabemos de Sor Luciana Peña: “Asistí a la Sierva de Dios en las últimas horas; recibió la Extrema unción respondiendo a las preguntas del ritual; todos los días recibía la Eucaristía; nos había dicho que para advertirla de su muerte le pusiéramos el escapulario largo; cuando la hermana Enriqueta se lo puso, le agradeció con un gesto, demostrando que se daba cuenta que llegaba el final de su vida.

Dos días antes de morir, me dijo que moriría pronto, aunque no estaba en la cama en ese momento; antes de morir, una hermana le pidió que las bendijera; no pudiendo mover el brazo para bendecirlas, las miró de una en una -quizás unas 40 religiosas- con una mirada maternal y profunda; cuando terminó esta despedida, cerró los ojos y no volvió a abrirlos.

La Sierva de Dios murió el 15 de mayo de 1954, a las 14 horas en nuestra Casa Generalicia, calle lloret, n. 66 - Barcelona - Horta.

(Texto traducido del Italiano al Español del Libro: CANONIZATIONIS, SERVAE DEI, ROSAE OJEDA Y CREUS).

Madre Rosa, como signo de agradecimiento te dedicamos un acróstico con tu nombre que sin duda está escrito en el libro de la Vida, en el Cielo.

Rosa un nombre que sigue vivo en nuestros corazones, por el amor que nos trasmites,

Oración nuestro deber primero, para la unión con Dios y vivir en su presencia,

Servicio a Dios en la persona de los enfermos, ancianos y niños, nuestra misión principal,

Amor traducido en obras, para dar testimonio del amor al Padre.

Obediencia, pobreza y castidad nos enseñaste, para asemejarnos al Hijo de Dios,

Jesús, María y José, modelo de familia a imitar en la humildad, sencillez y laboriosidad,

Entrega generosa, dando “todo lo mejor para Jesús”,

Devoción a san José nos inculcaste por ser padre y protector de nuestra familia religiosa,

Autentico hogar de Nazaret sea cada una de nuestras comunidades, para gloria de Dios.

Carmelo espiritualidad que nos lleva a vivir y a permanecer en el amor,
Resuena en nuestra mente y corazón tus palabras: “Manteneos fieles hasta el final”,
Espíritu Santo, danos sabiduría e ilumínanos, para “mirar las cosas con ojos de fe”,
Unidas para amar y servir con la confianza que tu Madre Rosa nos acompaña,
Santísima Trinidad, bendice a nuestro Instituto de Hnas. Carmelitas de san José.

MOMENTO DE SILENCIO

ORACIÓN VOCACIONAL

Señor, que nos has llamado a la familia del Carmelo para servir con total dedicación a nuestros hermanos e ir anticipando tu Reino entre nosotros. Suscita entre las jóvenes vocaciones que nos releven en nuestra misión dentro de la Iglesia dinamizando, renovando y encarnando nuestro Carisma como Carmelitas de San José, danos jóvenes apasionadas que a ejemplo de nuestra Fundadora Venerable Madre Rosa Ojeda, sean capaces de dar un respuesta generosa para “vivir en obsequio de Jesucristo” .

Señor, fortalece a las que hemos sido llamadas, ayúdanos a crecer en amor y santidad, para que respondamos plenamente a nuestra vocación. Danos la capacidad de esperar contra toda esperanza, pero sobre todo de estar abiertas a tus interpelaciones en la vida, fiadas de tu Palabra y asumiendo nuestra responsabilidad.

Virgen María, que animaste a la primera comunidad, en la que “todos perseveraban unánimes en la oración”, ayuda a la Iglesia a ser en el mundo de hoy icono de la Trinidad, signo elocuente del amor divino a todos los hombres y mujeres. Tu que respondiste con prontitud a la llamada del Padre diciendo: “Aquí está la esclava del Señor” intercede para que no falten en el pueblo cristiano servidores de la alegría del Evangelio. Acompaña nuestro caminar en oración, fraternidad y servicio, para que con nuestra vida podamos decir: “Aquí estoy, oh Dios para ser tu Voluntad.”

Amen.

